

la manifestación de la naturaleza humana intelectual y moral.

La arquitectura gótica se amoldó perfectamente á esta idea, adoptando cuanto tenia de simbólico la basílica de los primeros Cristianos. El templo es oscuro, como la humanidad después de su caída; el temor y la confianza, la vida y la muerte se exhalan de todas partes, con una mezcla indefinible, y Dios lo llena todo, como el universo de que es imagen. Para que se asemejara mas á la creación, el templo reunia la infinidad de las formas por medio de la arquitectura, y la de los colores por medio de la pintura; junto á la pila bautismal se alzaba el sepulcro; hasta la luz ofrecia diversos matices; luego el sonido de los órganos (instrumento por excelencia que hermana mil voces en una sola voz sublime), el movimiento de las danzas y la multitud de los coros representaba la vida.

El furor iconoclasta de los protestantes y la revolución francesa devastó muchos de estos edificios; alrededor de otros se multiplicaron las casas, arrimándose á sus paredes, cuando la ciudad no respetó ya á la iglesia; otros muchos fueron mas ó menos desfigurados, sin inteligencia ni gusto, con disfraces griegos y romanos, que al destrozo de los siglos añadieron la afrenta del ridículo.

Las catedrales góticas ofrecen la particularidad de no estar casi ninguna de ellas concluida. Á la catedral de Florencia, como á la mayor parte de los edificios toscanos, le falta la fachada; su campanario y los de Amiens no llegaron á la altura propuesta; son desiguales los campanarios en Tours y en Châtres; hay uno solo en Auxerre, ninguno en Milan; en Beauvais falta la nave, la fachada en Saint-Ouen; las catedrales de Reims y de Colonia se hallan sin concluir. No tratamos de buscar un símbolo tambien en esto; pero la fe viva con que se habian empezado aquellos templos, iba entibiándose; sobrevinieron casos ó necesidades nuevas; en fin, la reforma suspendió las obras de un culto de que renegaba, en todos aquellos puntos donde no las echó por tierra.

Ademas, por lo general no se encuentran los dibujos y los planos primitivos, ya porque se haya querido envolverlos en el misterio, ya porque se los enviase á las logias de Alemania, en cuyos archivos se han descubierto efectivamente algunos.

Claustros. Los edificios sagrados de aquella época ofrecen una belleza especial en los claustros, derivados del patio que los antiguos abrian en lo interior de sus palacios para dar aire y luz, y facilitar las comunicaciones por dentro sin tenerlas con la parte de afuera. Al mismo uso los destinaron los monjes, adornándolos tanto como les fué posible. Consisten generalmente en un vasto paralelogramo rodeado de un pedestal, sobre el cual descansan pequeñas columnas que sostienen otros tantos arcos ó un arquitebo continuo; en medio está el jardín con un pozo;

las paredes están preparadas para que los pintores bosquejen allí los hechos relativos á la historia de la órden.

El claustro de Santa Escolástica en Subiaco (1) es hermosísimo, y fué construido por los Cosmati, familia de artistas, cuyo nombre se encuentra repetido con frecuencia en los monumentos romanos de aquel tiempo. El de los Benedictinos en Monreal de Palermo es admirable: sus columnas gemelas siguiendo el espesor del pedestal, diferentes una de otra, están cubiertas de mosaicos, y son ricas, en particular alrededor de la fuente, á lo ménos en cuanto las perdonaron las manos rapaces de los Españoles. Entre los muchos claustros que hay en Roma bastará citar el de San Pablo extramuros con sus arcadas divididas por gruesas pilastras cuadradas que sostienen las bóvedas de la galería, y en la fachada por columnas dobles, como en Monreal; encima hay una cornisa que tiene dos tercios de la altura de las partes inferiores hasta el suelo: sus miembros son extremadamente variados, así como los capiteles y el cimacio, y todo está revestido de mosaicos, hasta la cornisa. Miguel Ángel tenia sin duda á la vista estos ejemplos cuando ejecutó el admirable claustro de Santa María de los Ángeles, con sus cien columnas, digno de rivalizar con las termas de Diocleciano, sobre cuyas ruinas estableció los cimientos.

Uno de los adornos mas comunes de las catedrales góticas eran los vidrios pintados, especie de mosaico trasparente (2). Se encuentran ya vidrios de colores en iglesias griegas y latinas, en Santa María la Mayor de Roma, en Santa Sofía de Constantinopla, en Nuestra Señora de Belen; pero en el siglo XII se empezaron á trazar en ellos dibujos, figuras y cuadros. Las mas de las veces eran pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento y milagros del Santo patrono, que reproducian á la vista del pueblo lo que habia herido sus oídos en boca de los sacerdotes ó en los cantos del coro; venian á ser, pues, un libro abierto á la curiosidad y á la inteligencia de la multitud; una nueva senda que la Iglesia seguia para llegar al corazon y al entendimiento por medio de la imaginación y de los ojos. Allí la santa plebe de Dios (3) contemplaba la vida activa en el Hijo Divino de un artesano, en los apóstoles pescadores, en los pastores que habian sido los primeros llamados para ver la salutación de Dios; la pobreza se consolaba al divisar á Lázaro en medio de querubines coronados de oro, mientras que Epulón yacia entre diablos de horribles figuras, por haberse negado á dar limosna. Fijaba el pueblo allí su vista con

(1) Allí se lee:

Cosmas et filii Lucas, Jacobus alter,  
Romani cives, in marmoris arte periti,  
Hoc opus expleverunt abbatibus tempore Landi.

Lando fué abad en 1235.

(2) E. LANGLOIS, *Essai historique et descriptif de la peinture sur verre*. Ruan, 1832.

(3) En algunos vidrios se lee: *Sancæ plebi Dei*.

asombro, y no solo el pueblo, pues Godofredo de Bouillon, segun su historiador nos dice: «Fué un héroe perfecto, tan terrible con los enemigos como amado de cuantos le rodeaban, censurándole estos únicamente el que se olvidase de la hora de comer cuando estaba en las iglesias contemplando los hermosos vidrios de colores.» Los esfuerzos de Juan Cousin y de Lucas de Leyden llevaron este arte á su apogeo en el siglo XVI.

Sepulcros. El culto de los sepulcros, segunda religion de los pueblos y de las familias, contribuía tambien al adorno de las catedrales. Se representaba á los caballeros, damas y principes extendidos en su tumba; los adalides que morian vencedores en el campo de batalla, llevaban empuñado el acero, el casco en la cabeza, y un leon vivo á sus plantas; los vencidos estaban sin cota de armas, con las manos juntas en el pecho y los piés sobre un leon derribado; los que acababan sus dias en las cárceles del enemigo no llevaban espuelas, casco, coraza ni espada; aquellos á quienes la muerte sorprendia durante la paz, tenian la cabeza descubierta, los ojos cerrados y los piés sobre un lebre; los que sucumbian en su peregrinación al otro lado de los mares, estaban con las piernas cruzadas. Podíase, pues, leer en aquella generacion de estatuas la historia de los tiempos pasados: aquí se veía al rey en el trono con la diadema y el cetro, ó al dux con su birrete; allí á la esposa de Cristo, llevando atados á la cintura los cabellos que se habia cortado el dia que se consagró á Dios; mas lejos el prelado con las espuelas y la cota de malla debajo de la capa; el lebre ó el halcón expresaban los gustos del cazador; en señal de amor conyugal dos esposos reposaban juntos con las manos entrelazadas; el ángel de la muerte suspendia coronas sobre el niño que habia llevado en pos de sí todas las esperanzas de sus padres; una piedra desnuda con el nombre del difunto y las palabras *De profundis* indicaba el lugar de descanso de un religioso que habia presidido quizá los consejos de los principes y los destinos de un reino, como aquella en que se leía: *Hic jacet Sugerius, abbas*.

Enrique I, sepultado en San Estéban de Tróyes, tuvo allí un magnífico monumento de bronce dorado, cubierto de una lámina con incrustaciones de oro y de plata, en que este príncipe se hallaba representado en bronce, de tamaño natural, la base del sepulcro era de follajes, y tenia veintiocho riquísimos trozos esmaltados, inscripciones y pequeñas columnas de bronce dorado. Blanca de Navarra mandó erigir uno en 1201 para su marido Tibaldo III, excesivamente rico en oro, plata, bronce, esmaltes y estatuas de plata que representaban á los condes de Champaña: el mismo Tibaldo, de tamaño natural, estaba revestido de plata, teniendo en la mano el bordon de peregrino, tambien de plata, con cuatro círculos de oro, y la mochila en que se veían esmaltadas sus armas: la corona

que ceñia sus sienes estaba adornada de cuatro turquesas, dos cornalinas, cinco perlas, una esmeralda, dos topacios, un zafiro y un granate; los ojos eran de esmalte imitando al natural; el cuello del vestido de filigrana de plata dorada, guarnecido de tres esmeraldas, cuatro amatistas y un granate. Las figuras inclinadas de Adelaida de Bretaña, esposa de Pedro I, y de su hija la condesa de la Marca, en la iglesia de la abadía de Villanueva, eran tambien de cobre dorado, y los escudos de cobre esmaltado; sepulcro muy rico, en torno del cual se veían los escudos de armas mas nobles de cuatro cristiandades, y cuatro leones en los ángulos.

Los primeros obispos fueron sepultados al principio con báculos de madera y cruces de plomo, después se les revistió de seda ó de ricos adornos. En 1533 en el sepulcro de Albezón III, obispo de Metz, que habia muerto en 1072, se halló su cuerpo envuelto en una especie de túnica de seda de color de violeta. En 1521 en la de Estéban, que habia muerto en 1162, se encontraron tres alfileres de oro, con la cabeza de amatistas ó rubies, una cruz de plomo y un báculo de madera con el remate de marfil. Juan de Apremont, que murió en 1228, fué sepultado con la mitra de oro, adornado de aves y de otros bordados, en la mano tenia un pequeño cáliz de plata con la patena, en el dedo el anillo con una esmeralda, y al cuello un crucifijo de plata pendiente de un hilo de oro. Felipe de Florencia, que murió en 1297, fué sepultado con una hermosísima mitra de oro, adornada de botones de plata dorada con una piedra falsa, y junto á él se colocaron el cáliz, el ángulo, la túnica, la dalmática, las sandalias y la cruz de plomo. Reinaldo de Bar, que murió en 1316, fué hallado en su ataúd con dos anillos, y en el dedo un zafiro engastado en oro, y un rubí montado en plata; estaba cubierto con una capa de tela de oro, y en su mitra riquísima se veían representados á Moises y Aaron con un libro en la mano; el báculo era de marfil (1). Las basílicas de San Marcos, de los Frari y de San Juan y Polo, en Venecia, dan en los sepulcros la historia de las artes desde el año 1300 en adelante: aun mas antiguos los hay en todas nuestras catedrales.

La grandeza, la gloria, la belleza, la devoción se reanimaban á la vista del que los contemplaba, y el pobre se consolaba pensando que la espada y los escudos de armas no dispensaban al señor de comparecer ante el tribunal donde se le consideraba igual al mas infimo campesino.

Otro de los caracteres que nos agradan en las catedrales góticas es haber sido edificadas, no de órden ni á expensas de los principes, sino por el concurso de todo el pueblo, mediante las limosnas y los servicios personales espontáneos. La predicación de un fraile excitaba á ofrecer para tal objeto sumas proporcionadas al haber de cada uno; el cepillo colocado cerca de la fabrica se llenaba; á veces se imponia una

(1) DE VILLENEUVE-TRANS, *Histoire de saint Louis*.

contribucion á los que pedian se les dispensase de comer los manjares propios de la cuaresma (1), ó se dedicaba á este objeto el precio de ciertas indulgencias, y los municipios se imponian voluntariamente y gastaban en estas construcciones las sumas que despues vieron prodigadas, por ejemplo, en comprar para un rey el famoso diamante del Regente. Los barones cruzados fundaban á su regreso un monasterio ó una iglesia, ora para cumplir un voto, ora para consagrar algun recuerdo, ora para emplear el dinero cogido á los infieles. « Muchos habitantes de Chártres (dice el arzobispo de Ruan) » concurren á la fábrica de su iglesia acar- » reando materiales, y el Señor recompensó su » celo con milagros que excitaron á los Norman- » dos á imitar la piedad de sus vecinos. Desde » entónces los fieles de nuestra diócesis y de las » diócesis vecinas han formado asociaciones con » el mismo objeto, no admitiendo en ellas sino » á los que se hayan confesado y reconciliado » con sus enemigos, despues de renunciar á las » animosidades y venganzas. Hecho esto eligen » un jefe, bajo cuyas órdenes tiran de los carros » en silencio y con humildad. » En 1165 San Beneceto fundó la piadosa cofradía de los *pontifices*, esto es, constructores de fuentes, la cual hizo en 1188 el de Avignon, obra maravillosa, y en seguida se esparció por todas partes ofreciendo sus servicios para este género de trabajos, y ademas para edificar ó restaurar iglesias.

Nunca ha sido tan grande nuestra emocion ante los monumentos mas admirados del arte regular, sin exceptuar á San Pedro, como al aspecto de los edificios góticos, donde no se puede andar con el compas, sino que se debe dejar hablar al sentimiento y á la imaginacion. Todo respira religion en aquellas masas enormes, que sólidamente asentadas en el terreno, elevan al cielo cien agujas, como invitando al pensamiento á desprenderse de las cosas de la tierra para lanzarse hácia la Divinidad, ó representando los votos de los millares de creyentes que se dirigen unánimes al Altísimo. La desnudez de las paredes interiores; las altas bóvedas, cuyo poderoso eco responde á las voces de la muchedumbre; las ventanas que no parecen abiertas mas que para mostrar la vista del cielo; las enormes pilastras, detras de las cuales se ocultaba para llorar el hombre penitente; los mausoleos, los sepulcros de guerreros, de doctores, de monjes, de obispos, con las manos cruzadas sobre el pecho, sumergidos en el sueño, del cual, al morir, confiaban que despertarian, todo infunde en el ánimo una piedad austera y consoladora, al mismo tiempo que eleva al hombre sobre sí mismo.

Si se dirige la vista á la tierra, ¡cuán admirable no es la fraternidad de unos pueblos que podian erigir tales obras sin mas recursos que los de la caridad espontánea; la fe, que abria

(1) En Ruan se llama aun *Torre de la Mantea* á la de la catedral que da á la parte del Mediodía. Lo mismo acontece en Beauvais.

los cimientos de edificios, cuya corona solo sería permitido poner á sus biznietos; la religion de hombres que llenaban aquellas vastas naves para dar gracias á Dios de haberles proporcionado una patria!

Solo cuando el ánimo vuelve en sí y se borran tales sentimientos, es cuando la razon empieza á ir anotando los defectos; oficio el mas mezquino del arte crítico.

Actualmente se ha vuelto á poner en moda aquel gusto. He dicho en moda; pero no es mas que una imitacion, si bien diversa, que despojada del verdadero sentimiento, no hace sino añadir un nuevo defecto á los del género, la falta de conveniencia: para imitar á aquellos artistas, se necesitaria la palabra que los inspiraba, la fe, que es la única capaz de dar vida á piedras inertes.

El órden gótico se acomodaba al espíritu y á las necesidades de los varios países; era mas rico y delicado en Inglaterra; en Alemania le dominaba el genio místico; en Italia se vió modificado por los ejemplos clásicos, lo que fué causa de que allí el arte cambiase de marcha, ántes que en los demas países. El ardor mismo que empujaba tan adelante á los Italianos en las sendas de la civilizacion, los excitó á adornar su suelo con las producciones de las bellas artes, impulso que no se debió al favor de ningun príncipe, sino al entusiasmo popular. Cuando Andres de Pisa fundió las puertas de San Juan de Florencia, se permitió á la señoría salir del palacio donde tenia que estar encerrada, para ir á verlas en union de los embajadores de Nápoles y Sicilia. Los habitantes de Perusa enviaron comisionados á Carlos de Anjou, suplicándole que les concediese á Juan de Pisa para adornar su ciudad con esculturas, en especial la fuente pública, que es todavía una maravilla. Cuando posteriormente el mismo Carlos se dirigió á Florencia, el Comun le invitó á ver el cuadro que Cimabue estaba concluyendo á la sazón, y él fué á la habitacion del pintor con su comitiva, seguido de los magistrados y de todo el pueblo: la alegría y los aplausos llegaron á tal punto, que aquella calle conserva aun el nombre de *Borgo Allegri*. Luego que estuvo terminada la obra, se trasladó á la iglesia con solemnísima procesion, y á su autor se le prodigaron honores y recompensas.

Margaritone no creyó poder premiar mejor al magnánimo Farinata que regalándole un crucifijo hecho por su mano: los Venecianos señalaron á Gentile de Fabriano un ducado diario, con el privilegio de usar la toga de senador. Del mismo modo los Pisanos habian cedido algunas ciudades del Asia al emperador Calojanni, para que les ayudara á edificar el palacio arzobispal y la catedral de Palermo. El Comun de Florencia dió por su parte este memorable decreto: « Atendido que la alta prudencia de » un pueblo de origen grande consiste en pro- » ceder en sus asuntos, de suerte que por las » operaciones exteriores se reconozca su manera

» de obrar sábia y magnánima, se ordena á » Arnolfo, empresario de nuestro Comun, que » haga el modelo ó dibujo de la reconstruccion » de Santa Reparata, con tan alta y suntuosa » magnificencia que la industria y el poder de » los hombres no sean capaces de inventar nada » mayor ni mas bello, pues segun las personas » mas entendidas de esta ciudad han dicho y » aconsejado en reuniones públicas y privadas, » no es posible emprender las cosas del Comun, » si la idea no es hacerlas cual corresponde á » un corazon, cuya grandeza es extremada, » porque se compone del alma de muchos ciu- » dadanos reunidos en una sola voluntad (1). »

Tales eran los estímulos dados á los artistas; el espíritu mismo que animaba al pueblo de Atenas, cuando, como preguntase Fidias si emplearia para su Minerva el mármol por ser menos costoso que el marfil, un grito unánime le respondió *que hiciera lo que fuera mas digno de la ciudad*. Y cuando vemos los templos de Asis, de Orvieto, de Milan y la Cartuja de Pavia, nos admiramos tantas labores prodigadas hasta en parajes donde no se pueden descubrir, y reconocemos una profunda fe en el arte y en la dignidad nacional y religiosa. El ser las construcciones dirigidas por consejo público, lejos de embarazar el genio de los artistas, hacia que el gusto se propagase.

Se atribuyen á Bono, uno de los pocos arquitectos cuyo nombre se recuerda, diversas construcciones de Nápoles, Rávena y otras partes, pero especialmente el campanario de San Marcos de Venecia (1152), soberbia construccion, aunque apoyada sobre empalizadas, la cual fué despues enteramente renovada. Ya dijimos que Pisa en 1061 hizo que Buschetto, natural de aquella ciudad, construyese su catedral, primer modelo del gusto toscano, que presenta solidez á la vez que majestad. Este ejemplo dió impulso á otros trabajos semejantes, dirigidos entre el estilo griego y romano. El mejor de ellos es el bautisterio que hay enfrente de la misma catedral; tiene la fecha de 1153, y el nombre de Diotalvi, quien lo construyó de figura redonda, sobre un basamento con tres gradas, tres órdenes de columnas corintias, pegadas á las paredes y una infinidad de adornos que participan del estilo gótico. En lo interior, donde se baja por tres escalones, se ve en el centro la pila octógona para el bautismo, ocho columnas y cuatro pilastras cuadradas sostienen las arcadas, sobre las cuales corre un segundo órden que sostiene la cúpula prolongada en forma de pera. En esta obra el arquitecto tuvo que sujetarse á los materiales que tenia á la mano, y suplir de cualquiera modo la diferente medida de las columnas y capiteles, algunos de los cuales fueron perfectamente imitados de los modelos antiguos.

El campanario, tercera maravilla de aquella

(1) Aunque no sea auténtico fué pensado y escrito en aquella época.

encantadora plaza, se edificaba en 1174. Es un gran cilindro, adornado por fuera con profusion, ó mas bien confusion de bajos relieves y estatuas, con doscientas siete columnitas, diferentes en la forma y en la materia, con sus capiteles, que algunos son de una elegancia griega y otros formados de follajes groseros y cabezas de hombres y animales. Su dibujo se atribuye á un tal Guillermo ó á Bonanno, y parece que despues de llegar á cierta altura, cedió una parte del terreno, y el arquitecto procuró proseguir su obra sin que peligrase al darla mayor elevacion; de modo que hoy se halla esta torre con una inclinacion de trece piés.

En 1032 Pistoya ya habia principiado su San Pablo, y 29 años despues Lucca construía el templo de San Martín; su fachada y la de San Miguel se hicieron por un tal Gudetto en el año 1200; tienen muchos órdenes de columnitas y se estrechan á medida que se elevan, como se ve entre las pocas iglesias de Toscana que se hallan concluidas. Siguen despues el Piscopio de Nápoles, San Pedro y San Petronio de Boloña. La primera piedra del bautisterio de Parma se colocó en 1196 y la última en 1270. La catedral de Siena, principiada tal vez en 1089, cubierta y consagrada en 1180, no se admira tanto por sus grandes dimensiones como por su belleza y la profusion de sus ricos mármoles y bronceos. Este templo guarda cierta armonía con aquella ciudad, la cual presenta el verdadero aspecto de la edad média. La admirable sacristía con sus preciosos códices iluminados fué despues embellecida con los frescos de Pintucchio, modelados sobre los de Rafael. Duccio Buoninsegni, natural de Siena, inventó aquellos pavimentos entallados en mármol blanco, rellenos de pez derretida, que presentan el aspecto de gigantescos nieles, y en esta catedral, donde se halla el modelo mas completo de ellos, es preciso tenerlos cubiertos para que no se gasten con las pisadas. Á mitad de aquel siglo se contaban en Siena sesenta y un maestros canteros, y probablemente se hallarian compañías semejantes donde quiera que se fabricase.

Marchion Aretino sirvió á Inocencio III en la construccion de muchos edificios, y en 1216 edificó la parroquia de su patria, como tambien el campanario con tres órdenes sobrepuestos de columnas de á dos y de á cuatro, con espigones y gran variedad en los fustes y capiteles, en los que se ven extraños caprichos de hombres y animales, sosteniendo aquella mole. La maravilla de Asis debió excitar á emprender otras obras semejantes.

Arnolfo, que llamamos de Lapo, pero que era hijo de Cambio (1232-1300), dirigió en Florencia las fábricas de la lonja de la plaza de los Piores, la última cerca de murallas, y el antiguo palacio de Señoría, que reúne á una vigorosa sencillez magnificencia y fuerza característica. Tambien dirigió la arquitectura de Santa María de Fiore, con cruz latina y arcos obtusos, sostenidos por pilones formados de cuatro pi-

lastras, con capiteles de follaje. La anchura de los arcos da idea de su grande extension, mientras que la sencillez del estilo, que algunos desaprueban, sirve á la vez para inspirar el recogimiento religioso, y para no dar al edificio un aspecto mayor que el que tiene en realidad, resultando de ello, que aunque se le examine detenidamente, no desaparece el efecto de la primera impresion. Esto es mas digno de elogio, cuando entónces ya se pensaba en la profusion de los adornos. Los auxilios que la devocion de Florencia prestó para erigir aquel insigne monumento religioso y nacional, fueron dos sueldos al año por cada alma, y cuatro dineros por libra exigidos sobre las mercancías que saliesen de la ciudad (1). Arnolfo dejó este templo sin concluir y ocupó mucho á los Florentinos la indagacion del medio de que se valdrian para colocar la cúpula, hasta que lo consiguió Felipe Brunelleschi, al cual Miguel Ángel dió un evidente testimonio de su admiracion queriendo que su sepulcro estuviese enfrente de aquel templo.

En el bautisterio inmediato, construido tal vez en el siglo VI con materiales antiguos, Arnolfo quitó todo lo que discordaba de su destino, tanto en la disposicion como en los adornos, y lo revistió de mármol negro de Prato. Tambien dió pruebas de una bella y majestuosa sencillez en la construccion de la iglesia de Santa Cruz (1294), en la cual, para dar curso á las aguas pluviales, procuró que los tejados derramasen hácia el frontispicio, dentro de cuyas paredes colocó los conductos de piedra que las daban salida.

Se reputan como arquitectos de Santa María la Nueva á fray Jacobo Talenti de Nipozzano, y á dos dominicos discípulos de Arnolfo, los cuales se dice que para darle por dentro una disposicion óptica, disminuyeron gradualmente las dimensiones de los arcos, como se hace en la perspectiva. Por este tiempo Lorenzo Maitani de Siena erigia la magnífica catedral de Orvieto (1290), que hallándose en aquella altura debió costar un enorme precio.

Durante el pasado furor feudal se habian elevado torres y castillos en todas las alturas por la necesidad de defenderse de las guerras privadas ó para hacerlas. La Inglaterra, con especialidad, se llenó de estas fortalezas, despues que los Normandos desembarcaron en su territorio, y á menudo aquellas rocas nos presentan vestigio de estilo gótico. Los Comunes procuraban tambien habilitarse de murallas y embellecerse con palacios. Cuando por primera vez acudieron las gentes de la esclava campiña á la ciudad libre, las obras se hacian precipitadamente, así es que se construian paredes de madera, ó de árboles entretrejidos con cañas y paja, cubiertos con arcilla y con tejados tambien de

(1) Se dice que Arnolfo abrió grandes pozos bajo de la catedral de Florencia, á fin de que los gases elásticos desarrollados por la accion del fuego central encontrasen libre salida; hecho importante en la física de aquel tiempo.

paja. En vez de los números que modernamente señalan las casas, servia muchas veces para distinguirlas un santo ó un proverbio escrito sobre la puerta. La mayor parte de las calles eran estrechas, para no ensanchar demasiado el recinto de la ciudad, y porque no se necesitaban mas anchas, haciéndose los trasportes sobre caballerías. Ademas eran tortuosas y no se correspondian entre sí, porque estaban abandonadas al talento privado. Los muchos pórticos hacian oscuros los departamentos del piso bajo, pero favorecian á las reuniones del pueblo, con cuyo objeto los señores hacian lonjas ó coberzitos contiguos á su propia habitacion.

Entónces se multiplicaron las comodidades de las hosterías, y de los hospitales para los enfermos y peregrinos, y en ninguna ciudad faltaba un *broletto* ó palacio del Comun con espaciosas salas, donde se reunia el pueblo, y con su torre, en la cual habia una campana para convocarlo (1). Fray Juan, ermitaño, modeló el techo de la sala de la Ragione de Padua, que es la mas grande de Italia; los Florentinos fray Ristoro y fray Sixto construyeron en su patria los puentes sobre el Arno y muchas bóvedas del palacio público.

Obligados despues los señores á trasladarse á la ciudad, quisieron fortalecerse en palacios construidos con la mayor solidez. Cuando los Gibelinos se apoderaron de Florencia en 1248, demolieron treinta y seis palacios con torres, entre las cuales la de los Tosinghi, situada en el mercado viejo y adornada con columnas de mármol; se elevaba á la altura de ciento treinta brazas. La de Guardamorto tenia tal solidez que con los picos no se podia quitar una sola piedra, y para destruirla, se ocurrió á Nicolas Pisano el pensamiento de sostenerla con puntales, excavarla despues por uno de sus lados, y quemando por último los puntales, dejar que se arruinase.

Vistas de lejos las ciudades con tantas torres, cúspides y campanarios, presentaban un aspecto diferente en todo de las antiguas; en el interior se modificaba la arquitectura con arreglo á los accidentes del terreno ó á la forma de gobierno. En Génova, cuyo recinto era estrecho, se construian palacios elevadísimos y delicados pensiles escalonados: en Venecia, necesitándose vastos salones y grandes almacenes para los negociantes, era preciso darles luz, haciendo correr por todo su frente un ventanaje, apenas interrumpido por los bastidores: en Bólonia, para aumentar los pórticos de las calles, se añade uno á cada casa: en Nápoles y Sicilia, se sustituye á los tejados el terrado, donde pueden solazarse: en Florencia, las fortalezas tienen ventanas estrechas, puertas macizas y enormes piedras. Si se observa el palacio del duque de Ferrara, circuido de fosos, se descubre allí un hombre, que hace temblar y tiembla, mientras que el del dux de Venecia está en

(1) Véase arriba la pág. 120.

medio del pueblo, de quien recibió su poder. Los palacios del Comun, como construidos para la igualdad ciudadana, no ostentan fausto, ni grandes puertas, y tal vez parecen mezquinos. Sobre ellos se eleva la campana, cuya voz solemne resuena por la ciudad para convocar á sus habitantes á debatir los intereses comunes. Mas tarde todo el pueblo se fatigará en erigir el palacio de un rey que exclame: *El Estado soy yo*; y la arquitectura, conformándose con esta nueva condicion, deberá inventar medios de parecer grande.

Por esta razon los monumentos de la edad média no afectan con aquel sentimiento armónico de perfeccion que hace completamente apreciables los de los Griegos y Romanos, si bien se cuentan entre los elementos esenciales de la historia, y á cada paso nos atestiguan la condicion social, como se ve en presencia de la Iglesia, de la feudalidad, de los Comunes, de la catedral, del palacio, de los castillos, de la ciudad, de los arrabales y de los hospitales y conventos. Nosotros ponemos en los cimientos medallas y monedas que atestiguan la época de su construccion; con la primera piedra de un monumento sellamos las glorias de sus ruinas, y tal vez su destino es un secreto que permanece sepultado en su base; pero entónces los edificios eran una señal, y el profundo sentimiento de su destino hacia que se buscasen las proporciones grandiosas, mas bien que la elegancia, la gracia y la pureza.

Pintura.

Los edificios se adornaban con pinturas al fresco ó aplicadas con huevo ó cola. Para imitar los mosaicos de los bizantinos, se cubrian las paredes y pilastras de las iglesias con pinturas, donde campeaban el oro, el azul de ultramar y el encarnado, colores vivos y dispuestos en forma de escaques, de fajas, ó de rosetones, y destacados de tal modo que sorprendiesen mas bien que deleitasen. De aquí tomaron su nombre San Pedro del cielo de oro en Pavia, y San German dorado (de los prados) en Paris.

El objeto mas noble del arte, el de retratar al hombre, se continuaba en las multiplicadas miniaturas de los manuscritos, especialmente de los salterios y bendicionarios, en los cuales se ejercitaban piadosos monjes con movimiento y expresion, aunque no conocian los modelos antiguos. Á estos debió haber prestado mayor atencion d'Agincourt cuando con extraordinaria paciencia recogia fragmentos que, contra la asercion de los retóricos de corte, atestiguan la duracion de las artes en los siglos mas oscuros (1). Y no solo en Italia se encuentran artistas, sino en Francia, en Inglaterra, en Alemania, y mas que en otro país en San Gal; pero á la otra parte de los Alpes están mas libres de imitacion.

Despues se pasó á experimentos mas atrevidos,

(1) En testimonio de la civilizacion de aquella época, no quiero pasar en silencio el hermoso códice de las cartas de San Jerónimo que las señoras de Módena hicieron copiar en 1157.

dos, y hácia el año 1000 se pintó la cúpula de la abadía de Cluni, el fresco mas antiguo de Francia; San Bernardo, obispo de Hildesheim, pintó las bóvedas de su iglesia, y el santo de Claraval declamaba contra la costumbre de pintar en algunos claustros cacerías, centauros y arabescos profanos. Los monjes del Cister reprobaban la emulacion de los obispos en los adornos de sus iglesias, y por esta severidad los monjes vecinos los tacharon de innovadores y fautores de un cisma; pero el concilio de Árras elogiaba las pinturas, porque *illiterati quod per scripturam non possunt intueri, hoc per quaedam picturæ lineamenta contemplantur*. Tan cierto es que este arte en la edad média tenia por objeto manifestar al pueblo las verdades morales y eternas.

El llamar bizantinas todas las obras anteriores al siglo XII, solo es una clasificacion de las escuelas. En el estilo bizantino la ostentacion se sustituye á la gracia, el capricho á la regla, la abundancia á la correccion, la dureza á la energía, el talento al genio; en suma, es un estilo de decadencia. En el frontal de oro del altar de San Marcos de Venecia, los mosaicos uno á uno respiran cierto vigor ingenuo, y en el conjunto grandeza, dándole majestad las posturas hieráticas; pero es extravagante en la disposicion de los grupos, incorrecto en los detalles y en la forma, árido el dibujo, y sin ningun conocimiento de perspectiva. La profusion del oro, sobre cuyo vasto campo se hallan en relieve el Criador ó el Redentor, los crucifijos, semejantes á momias, con los piés separados y de cuyas heridas corren torrentes de sangre verdusca, las vírgenes negras y airadas con los dedos delgados y largos, los ojos redondos, teniendo en su regazo un toco niño, y en general figuras largas con cabezas vulgares y sin ninguna expresion, son los caracteres distintivos de los Griegos; pero no por esto se puede decir que en aquel tiempo no se hiciesen mejores pinturas, ni que los nuestros practicasen el mismo método. Entre ellos se habia conservado el mecanismo del arte, como lo demuestran las multiplicadas copias de los monjes, pero no estudiaban la naturaleza, y se sujetaban á ciertos tipos invariables.

La Cruzada en Constantinopla enseñó probablemente el uso de sustancias é instrumentos que mejoraron la habilidad técnica del colorido, así como se imitaron algunas formas griegas. Los monumentos mas antiguos de este estilo neogreco son una pintura del año 1207 que se halla en la catedral de Espoleto, y un frente de altar del 1215 en la galería de Siena, de cuya ciudad salieron los primeros albores de la nueva pintura. Allí se ve en los dominicos una preciosa Virgen, debida al pincel de Guido de Siena en 1221; por el mismo tiempo Bonamico, Paraboui y Diotisalvi pintaban los libros del camarlengo, y al terminar el siglo, Duccio hacia el gran cuadro de la catedral, donde emancipado de la tiranía de los tipos, no solo procura la dignidad, sino tambien la dulzura. Se conserva